

SOCIEDAD AMERICANA PARA COMBATIR EL CÁNCER SU ORGANIZACIÓN Y SUS TRABAJOS

POR FRANCIS CARTER WOOD

Director del George Crocker Institute of Cáncer Research, de la Universidad de Columbia, y Director también de la American Society for the Control of Cáncer, de Nueva York.

Considerada en conjunto, hasta ahora los miembros de la profesión médica no se han mostrado activos en cuanto a su participación en publicidad alguna en relación con la profilaxis de las enfermedades. La mayor parte de tales trabajos los han hecho médicos que han sido miembros de las Juntas de Sanidad, quienes, para combatir y dominar los estragos de las enfermedades contagiosas, han tenido que distribuir cierta cantidad de informes en cuanto a los peligros que ofrece el contacto y los métodos que deben emplearse para resguardarse del mismo. Sin embargo, el gran éxito alcanzado por la campaña que se ha hecho contra la tuberculosis en este país, y que con tanta habilidad y eficacia se llevó a cabo, merced a una combinación de asociaciones profanas con los médicos en general, dió lugar a que se aprecie cumplidamente la poderosa influencia que la publicidad ejerce—en sentido favorable—para estimular la propaganda contra una enfermedad de esta clase. En estos últimos años la creencia creciente de la absoluta pérdida de la esperanza de curar el cáncer envejecido o crónico, sea cual fuere el tratamiento empleado ha dado pábulo, tanto en este país como en el extranjero, a que se hagan tentativas esporádicas, con el fin de instruir al público en cuanto a la urgente necesidad de que se haga un pronto diagnóstico y que se prescriba un tratamiento sin pérdida de tiempo, es decir, en seguida que se manifiestan los primeros síntomas de la enfermedad. Desde el punto de vista histórico, puede decirse que la propaganda cuyo objeto es instruir al público acerca del cáncer, su diagnóstico y tratamiento en este país comenzó allá por el año de 1904. En el mes de septiembre de aquel año, el Congreso Internacional de Artes y Ciencias que se celebró en la ciudad de San Luis, Estado de Misuri, y la Sección sobre Ginecología, tenía en su programa una memoria escrita por el doctor J. M. Sampson, de Albany, Estado de Nueva York, intitulada “La Importancia de un pronto Diagnóstico del Cáncer del Útero.” En este trabajo el doctor Sampson abogaba por la instrucción, tanto de los miembros de la profesión médica como del público en general con referencia a la gravedad de dicho mal,

y declaró que si el cáncer del útero se atendía a tiempo, la enfermedad podía curarse mediante la debida operación quirúrgica. Dicho doctor agregó que los profanos en la ciencia médica deben tener presente que el primer síntoma de la expresada enfermedad por lo general es una hemorragia. La memoria del doctor Sampson fue discutida detenidamente, habiéndose aprobado una proposición que tenía por objeto nombrar un comité para que investigara el cáncer del útero con el fin de ayudar a los iniciados en la profesión médica e instruir al público sobre la materia. El informe de las investigaciones hechas por este comité había de ser presentado en la próxima reunión anual de la Asociación Médica Americana. Varios ginecólogos eminentes figuraron en este comité, y en julio de 1905, en la reunión anual de la Asociación Médica Americana, el doctor F. G. Taussig, de San Luis, presentó un informe con el título de "Lo que puede hacerse para aumentar la proporción de curas del cáncer uterino." Este trabajo era realmente una investigación detenida, erudita y científica de todo el asunto, y llegó a considerarse de tal importancia que se dispuso que fuese remitido al Comité de Higiene de la Cámara de Delegados, el cual en seguida recomendó que un comité competente investigase el plan propuesto por el Comité de la Sección Ginecológica del Congreso Internacional de Artes y Ciencias, para que lo enmendase—si se juzgaba necesario—y que, previa la sanción del Consejo Consultivo, pusiera en práctica aquellas partes del mismo que estimase conveniente. Este comité especial, cuyos trabajos consistieron en la investigación del cáncer, en cierto sentido dió lugar a que se formara el Consejo sobre Sanidad e Instrucción Pública, por medio del cual la Asociación Médica Americana ahora toma parte en la instrucción del público acerca de los temas sanitarios en general. Poco tiempo después, el Congreso de Cirujanos de la América del Norte nombró un Comité de Propaganda contra el cáncer, el cual, en 1912, obtuvo la publicación de varios artículos populares muy notables en revistas de extensa circulación, tales como la *Ladies' Home Journal*, *McClure* y *Collier's Weekly*. La Sociedad Americana para Combatir el Cáncer se fundó en la ciudad de Nueva York, el 22 de mayo de 1913, en una reunión de delegados nombrados por las principales sociedades médicas de los Estados Unidos, así como varios distinguidos ciudadanos particulares que se daban "cuenta cabal de la necesidad de organizar una Asociación Nacional tanto para difundir los conocimientos acerca de los síntomas, diagnóstico, tratamiento y profilaxis del cáncer, como para investigar las condiciones bajo las cuales se encuentra, y reunir datos estadísticos relativos al mismo." Al establecer esta Asociación, los fundadores

de ella expresaron que “abrigaban la esperanza y tenían la creencia de que una campaña por todo el país sobre la instrucción pública... acerca del cáncer, salvaría millares de vidas que anualmente se sacrifican sin necesidad, a causa de la ignorancia de las señales de aviso y peligro de esta enfermedad.” Acaso las razones más poderosas para la formación de la expresada sociedad para combatir el cáncer provinieron de los trabajos del Comité de la Sociedad Ginecológica Americana, que presentó un informe en la reunión anual que dicha Sociedad celebró en Wáshington a principios de 1913. Este Comité tuvo entre vistas con varios investigadores de gran experiencia en el campo de la instrucción sobre sanidad pública, y procuró averiguar la posibilidad de sostener—desde el punto de vista financiero—una asociación especial para efectuar una activa campaña contra el cáncer. Tres distinguidos caballeros particulares garantizaron que se conseguirían los fondos necesarios para sufragar los gastos de un año, a condición de que dicho acuerdo mereciera la aprobación médica en general. Dicha propaganda fue aprobada por la Asociación Quirúrgica Americana, la Asociación de Sanidad Pública Americana y muchas otras sociedades médicas nacionales de los Estados y locales. Durante los primeros años despues de su organización, la Sociedad para combatir el Cáncer se limitó principalmente a la realización de trabajos más o menos locales dentro y alrededor de los distritos metropolitanos, cooperando—hasta donde le fue posible—con otras asociaciones, tales como las sociedades médicas de los Estados Unidos, de los Departamentos de Sanidad de los Estados y Municipalidades, con las enfermeras e instructores sociales, y con los clubs de señoras que demostraban estar interesados en temas científicos. Con los escasos fondos que había disponibles, hicieron tentativas con el fin de reunir datos estadísticos relativos al cáncer, de manera que la oficina central pudiera proceder como un centro de distribución de informes a los que necesitaran conocimientos especiales. Así, pues, lentamente se formó un cuerpo de conferencistas, cuyos servicios se utilizaron no sólo para continuar la campaña en el distrito metropolitano, sino también para ayudar a las propagandas en los estados, condados o ciudades, muchas de las cuales se llevaron a cabo en los Estados adyacentes. Por indicación de la sociedad, el Director del Censo dispuso que se publicara un informe especial acerca de la mortalidad ocasionada por el cáncer en los Estados Unidos, en 1914, por ejemplo. Este informe se publicó en 1916, y quizás sea el informe estadístico más minucioso y amplio sobre esta enfermedad que hasta ahora ha presentado gobierno alguno. En el curso del siguiente año, algunos médicos

que bondadosamente ofrecieron sus servicios escribieron varios folletos, uno de los cuales, cuyo título era *Lo que cada cual debiera saber acerca del cáncer*, fue publicado con el fin de distribuirlo entre el público en general, y vió la luz primeramente en 1920—como un trabajo especial sobre el cáncer—en el número correspondiente al mes de febrero de la Revista intitulada *Health News*, publicación mensual del Departamento de Sanidad del Estado de Nueva York. Otro folleto, con el título de *Lo que sabemos acerca del cáncer*, resultó un tanto más técnico y abordó el asunto desde el punto de vista del cirujano, habiéndose publicado con el propósito de distribuirlo entre los médicos. Este opúsculo clásico, compuesto de 54 páginas, fue publicado conjuntamente por la Sanidad y el Consejo de Sanidad e Instrucción Pública de la Asociación Médica Americana.

Por fortuna, la influencia de dicha Sociedad comenzó a extenderse en los Estados de Massachusetts y Pennsylvania, en colaboración con el Comité Ejecutivo Nacional. Imprimiéronse muchas hojas sueltas y carteles de diferentes clases, los cuales se hicieron circular extensamente. Las Juntas de Sanidad de todo el país en seguida empezaron a ocuparse activamente en ese asunto y hacer circular los impresos suministrados por la expresada Sociedad, y en algunos casos publicaron en sus respectivos *Boletines* del Estado, artículos especiales escritos por los médicos que eran miembros del Comité Central. Sucedió que a fines de 1919 el Dr. Charles A. Powers, residente en la ciudad de Denver, Estado de Colorado, fue electo Presidente de la Sociedad y, aunque hasta entonces se habían nombrado unos cuantos directores y presidentes regionales, y se habían llevado a cabo varias campañas en diferentes Estados bajo la dirección del presidente de la localidad, se creyó llegado el momento de convertir dicha Sociedad en una institución nacional y, merced a la realización del plan de establecer directores regionales, lograr que todos los Estados ingresaran en la asociación con hombres activos como presidentes de los Estados que debían formar respectivamente comités en todas las regiones de los Estados. El Dr. Powers, en su carácter de Presidente de la Sociedad, creyó que era un deber especial suyo llevar a cabo esta tarea, a pesar de considerarla un tanto ardua, y en un período de tiempo asombrosamente breve ha logrado darle a la Sociedad un carácter verdaderamente nacional, siendo así que en la actualidad casi todos los Estados gozan de los beneficios que proporcionan un organismo sumamente satisfactorio. Por último, a fines de 1921 se acordó que la Sociedad en toda la nación designara una semana consagrada a la campaña contra el cáncer, la cual se denominaría *National Cancer Week*. El plan

general tenía por objeto lograr que los directores regionales nombraran a sus presidentes en los respectivos Estados, y después divididos éstos en distritos, condados y comunidades con sus correspondientes presidentes y comités. Siempre que esta división se efectuó y que las partes integrantes del programa de operaciones se repartieron cuidadosa y concienzudamente entre los miembros de los varios comités, se obtuvo un éxito brillante. Procediendo de acuerdo con una indicación del Dr. Frederick R. Green, que a la sazón era Secretario del Consejo de Sanidad e Instrucción Pública de la Asociación Médica Americana, el comité ejecutivo autorizó la preparación de una exhibición sobre el cáncer. Con tal fin, se diseñó una serie de carteles en colores, es decir, uno que representaba el tratamiento del cáncer desde el debido punto de vista, otro que retrataba el método generalmente fatal mediante el cual el paciente que se somete a un tratamiento prescrito por un curandero no sólo pierde un tiempo muy valioso, sino la oportunidad de curarse. Estos carteles o bosquejos los hizo admirablemente el conocido ilustrador señor R. Phillips Ward, se han exhibido extensamente y han sido objeto de respetuosos y favorables comentarios, siendo así que en la actualidad se están reproduciendo en gran número por un procedimiento litográfico en colores. Hase preparado una película cinematográfica de doble carrete—obra principalmente del señor F. J. Osborne, Secretario Ejecutivo de la Sociedad,—cuyo costo fué sufragado con fondos obtenidos mediante una dádiva especial. Dicha película circuló extensamente durante la susodicha *Cancer Week*, o sea la semana que en 1921 se consagró a la propaganda contra el cáncer, y en la actualidad se exhiben más de 25 copias en reuniones locales extraordinarias.

Cumple agregar que la semana que se dedicó a la propaganda contra el cáncer en 1921 alcanzó un éxito verdaderamente extraordinario que excedió—con mucho—a todas las esperanzas que habían abrigado aquellos que concibieron tan feliz idea. Repartiéronse millones de hojas sueltas e impresos y centenares de miles de personas concurrieron a conferencias populares acerca de la importancia que reviste el pronto tratamiento del cáncer. Debido—en gran manera—al notable éxito que esta activa campaña alcanzó, la Sociedad obtuvo dos espléndidas dádivas, a saber, un fondo conmemorativo de \$50,000, legado por la familia Lasker, cuyos proventos se emplearán en la publicación de datos e informes útiles relativos al cáncer. El primer desembolso de esta renta se efectuará en la reproducción litográfica de carteles en colores de la Sociedad que acaban de mencionarse, y los cuales se utilizarán en la precitada semana de propaganda contra

el Cáncer en 1922. Además de esta magnífica dádiva, hace poco que la institución denominada *Commonwealth Fund of New York* le dió a la Sociedad una gruesa suma de dinero para atender al sueldo y los gastos de un secretario de campo, con el fin de ayudar así a completar la organización en todos los Estados Unidos y el Canadá. Como quiera que a la Sociedad se le están suministrando otros fondos, se encontró que era necesario incorporarla en debida forma, lo cual se efectuó el 15 de mayo de 1922, con arreglo a la ley del Estado de Nueva York sobre la materia, siendo así que ahora el plan de organización prescribe el nombramiento de una Junta Directiva compuesta de 5 miembros que tendrá a su cargo los asuntos financieros y legales de la Sociedad, un Comité Ejecutivo compuesto de 20 miembros, que se hará cargo de las operaciones generales y trabajos en el campo; un Consejo Consultivo que no excederá de 100 miembros, que deberá asesorarse con la Junta Directiva y con el Comité Ejecutivo en cuanto a las operaciones y administración de la Sociedad. Así, pues, los trabajos de ésta continúan casi lo mismo que antes, si bien en mayor escala, pudiendo darse una idea de la magnitud de su actual influencia por el hecho de que hay diez directores regionales quienes tienen a su cargo igual número de regiones en los Estados Unidos y el Canadá, es decir, cuarenta y ocho Estados completamente organizados, nueve Provincias y una Colonia en el Canadá, así como un Presidente en las Islas Filipinas y las de Hawai. Además, hay un total de 655 presidentes de Comités locales. Claro se ve, por lo tanto, que los médicos en general han consagrado generosamente una gran parte de su tiempo y energía a esta loable campaña, en tanto que el público en general se ha mostrado sumamente generoso apoyando con medios pecuniarios los proyectos de la Sociedad. Acaba de nombrarse un hábil Secretario, para las operaciones en el campo, que posee una gran experiencia en los trabajos que se relacionan con la sanidad pública, el cual tomó posesión de su cargo en agosto, y, además, los miembros de la Sociedad están procurando con el mayor ahinco consagrar otra semana (Cancer Week) desde el 12 hasta el 18 de noviembre de 1922, a una activa campaña contra el cáncer, que se llevará a cabo en todos los Estados Unidos y sus colonias insulares, así como en el Canadá.

He ahí una honrosa hoja de servicios de un organismo que sólo hace nueve años que se fundó y cuyos fondos siempre han sido limitados. Jamás hubiera podido obtenerse un éxito tan notable sin la sincera y generosa cooperación de los cultos miembros de la profesión médica, a la cual ya me he referido.

Ahora bien, en cuanto a los resultados prácticos que hasta ahora se

han obtenido, cumple advertir que los críticos se han apresurado a llamar la atención hacia el hecho de que, a pesar de los esfuerzos de la Sociedad, las defunciones ocasionadas por el cáncer, según lo demuestra la Oficina del Censo, continúan aumentándose. Este es un hecho innegable, y es muy probable que siga notándose durante muchos años, a pesar de los constantes empeños de todos los médicos. Tampoco cabe duda de que la extensa propagación de conocimientos acerca del cáncer contribuirá a aumentar grandemente el número de diagnósticos exactos de dicha temible enfermedad, siendo así que actualmente en las certificaciones de defunción de muchas personas que mueren de cáncer, no se expresa la enfermedad que les causó la muerte y, además, una proporción considerable de defunciones ocasionadas por un cáncer interno se atribuye a la ancianidad y a otras causas. Es evidente que, a medida que estos casos se vayan anotando con mayor cuidado, ha de parecer—naturalmente—que la proporción de defunciones se aumenta, y de aquí que la primera impresión que producirá la propaganda de la Sociedad es la de un aparente aumento del cáncer. Por otra parte, los resultados de aquellos pacientes cuyos tumores han sido diagnosticados oportunamente y que se operan con éxito, no afectarán la futura estadística durante muchos años, ya que el aumento natural en la proporción de defunciones ocasionadas por el cáncer igualará el número de aquellos que se salvan. Deben tenerse en cuenta los primeros resultados favorables obtenidos en la disminución del número de defunciones causadas por el cáncer, que en la actualidad asciende a unas 3,100 anuales. Todos estos casos son curables, si se atienden a tiempo, y es precisamente en tales circunstancias cuando primero deben notarse los resultados de una activa y eficaz propaganda. Después, debe notarse una disminución en el número de casos de cáncer en el pecho glándulas mamarias, y en los labios, puesto que no cabe duda de que estos tumores exteriores pueden diagnosticarse en seguida que empiezan a desarrollarse. A juzgar por la estadística suministrada por los hospitales, en este momento la proporción de personas que se presentan espontáneamente en tiempo oportuno para someterse al debido tratamiento terapéutico en los Estados Unidos no llega a un 1%. Aun en los centros de mayor cultura, la proporción de los pacientes que pueden operarse apenas excede de diez por ciento. De estos casos operables sólo cierta proporción logra curarse permanentemente. Por ejemplo, en la actualidad, de las 90,000 personas que sufren dicha enfermedad, sólo es dable esperar que se salven unos cuantos miles, mas cuando se trata de comunidades en las cuales hace algún tiempo que se ha venido haciendo una activa campaña contra

el cáncer, los cirujanos informan que ha ocurrido un aumento muy notable de casos que pueden operarse fácilmente, y muchos médicos creen que, a diferencia de lo que acontecía hace unos cuantos años, ahora acude por lo menos el duplo de las personas que se encuentran en el primer período de la enfermedad y en condiciones propicias para operarlas. Además, de esta manera se acorta considerablemente el tiempo que transcurre desde que el paciente descubre el tumor hasta aquel en que consulta a su médico, lo cual es un detalle de grandísima importancia. Pero, el caso es que todavía queda una espera demasiado larga entre la fecha en que el cirujano examina al paciente y la de su traslado a un hospital para someterlo al debido tratamiento quirúrgico. Así, pues, si bien es verdad que ya pueden anunciarse los resultados de los trabajos de la Sociedad, no es menos cierto que no es una fácil tarea obtener altas proporciones de curas de una enfermedad acerca de la cual tanto el público en general como los médicos, aún no se dan cuenta cabal de la urgente necesidad de hacer un pronto diagnóstico y de someter al paciente a un tratamiento sin pérdida de tiempo. Por lo tanto, únicamente merced a los constantes y enérgicos esfuerzos de la Sociedad—con la completa cooperación de los médicos, las agencias de sanidad pública y el público en general—será posible obtener finalmente la anhelada disminución de la proporción de defunciones causadas por el cáncer.